
SIGÜENZA: APUNTES PARA UN RECUERDO

● Pórtico.

No pretendo, con estos ligeros apuntes, decir algo nuevo sobre la historia y descripción de los monumentos urbano-arquitectónicos de Sigüenza, sino que estas breves notas no tienen otra finalidad que dar un cómodo medio de hacerse cargo, en poco tiempo, de lo que es la Sigüenza Monumental, recopilando lo que se encierra en ella de más notable y saliente, para facilitar, explicar y guiar, en todo lo posible, al amante del arte, a los turistas y a los curiosos que visiten la *Segontia* arevaca para admirar sus magníficos monumentos con que se ufana justamente Sigüenza.

● Proemio histórico.

En el corazón de España y en la región de Castilla, la hidalga, tiene su asiento la vetusta ciudad de Sigüenza, de noble e interesante historia en los anales de la Iglesia y de la Patria. Es pródiga su historia en acontecimientos gloriosos

De origen arévaco, la muy noble y fidelísima ciudad de Sigüenza ha conservado, a través de tantos siglos y de tantas mudanzas, la raíz céltica de su nombre, que eleva su abolengo a los aborígenes de nuestra Patria.

En la época romana se llamaba *Segontia*. Luego, tras el paréntesis visigodo, los musulmanes potenciaron su situación estratégica con el levantamiento de buenas defensas y dominaron el territorio hasta que un 22 de enero de 1.124, día de San Vicente Mártir, Bernardo de Agen, de nación francesa, hombre fogoso, mitad monge —pues era cluniacense— y mitad guerrero, se apoderó de la ciudad y expulsó a los musulines.

La ciudad del Doneel es todo un símbolo. Fue en tiempos pretéritos uno de los puntos clave del sistema de baluartes defensivos que cerraban la frontera contra el Islam.

Madre fecunda de ínclitos hijos, ha sido enriquecida por una pléyade de cardenales y obispos insignes que decoran la joya preciosísima de su catedral, asombro y pasmo del arte. Ciñen su frente los almenados muros de la Alcazaba y besan sus pies las mansas aguas del Henares. En la cumbre, su histórico castillo, palacio de los obispos y señores de la ciudad hasta fecha relativamente reciente, testigo de sangrientas escenas en tiempos árabes y de las lágrimas de doña Blanca de Borbón. En el centro, su catedral-fortaleza, majestuosa e insigne de severa e imponente arquitectura, dominando, cual guerrero gigante, el hacinamiento de los edificios de la ciudad, los cubos de sus murallas y las torres de sus iglesias, que dibujan sus contornos sobre el azul de los cielos.

Sigüenza, ciudad castellana, aromada con los perfumes de labiadas de la Alcarria, donde se conjuga lo sacro y lo señorial; la del límpido cielo azul, la “ciudad del silencio y de la Luna”, en frase de Alfredo Juderías. Museo vivo de arte: románica, cisterciense, gótica, renacentista, plateresca, barroca, neoclásica... Sus iglesias y conventos, la Universidad de San